

ct

La cicatriz del cordel

de
Luis Bartolomé Herrero

(fragmento)

Un pequeño pueblo de España en 1913.

Una taberna de principios del siglo XX tiene un banco acolchado al final del espacio, junto a pequeñas mesas de patas finas y mármol blanco. A la derecha del público se ve una barra, con pellejos de vino en la pared. En el centro se jugará con un par de mesas, sillas, algunos toneles y taburetes de madera.

Sobre telón cerrado, entra el público; junto con ellos llega Eusebio, que sube al escenario, intenta entrar, pero no puede. Poco tiempo después llegará Marcelo.

SIGNOS

*/ y *\ marcan el principio y el final de transiciones en las que los personajes cambian de rol y se convierten en otros personajes. Esto no quiere decir que sean otros actores; dentro del juego escénico, los personajes juegan a ser otros.

/ indica que un personaje interrumpe a otro.

... indica que un personaje se interrumpe a sí mismo.

DRAMATIS PERSONAE

En escena

Eusebio: padre de Lola, marido de Carmen

Marcelo: padre de Pinín, marido de Sonsoles

Abel: dueño de la taberna

En esencia

Luisa: antigua novia de Abel

Eduardo: marido de Luisa

Pablo: hijo de Luisa y Eduardo

Vecinos del pueblo

ESCENA 0

(Sobre telón cerrado, se proyecta el texto que Luisa emite.)

OFF LUISA

En 1913, España era un país deprimido que intentaba superar el hecho objetivo de que ya no era un imperio. Bajo el reinado de Alfonso XIII, en los últimos coletazos de la Primera Restauración Borbónica, un anarquista asesinó al presidente del consejo de Ministros, José Canalejas. El desgaste del sistema español era inminente, de hecho se declarará neutral unos meses más tarde en una guerra mundial, no por honradez, sino por flojera. España perdía a sus hombres en la guerra de Marruecos, en las revueltas anarquistas, en la miseria, en el hambre y la desigualdad. Es una época en la que algunas personas luchan por la difusión del conocimiento, aunque quedan cientos de lugares donde no llega nada: ni las noticias, ni los cambios, ni la rebelión, ni nada. En uno de esos pueblos, en los que apenas hay más vida que la que ellos mismos conocen, un muchacho, Pablo, ha disparado a su padre mientras estaban de caza. Lo que en un principio parecía un accidente, pronto se comprobó que era un parricidio. A la mañana siguiente, dos hombres, Eusebio y Marcelo, llegaron a la puerta de la taberna del pueblo, donde Abel todas las mañanas les servía café.

[...]

ESCENA 14

Entran corriendo Eusebio y Marcelo, al oír el disparo. Ven que todavía vive y se decepcionan.

EUSEBIO

Todas las noches la misma cantinela. Esto es desconcertante.

MARCELO

En una de estas se va a matar y a ver qué hace.

ABEL

Siempre sale la bala por el mismo sitio.

EUSEBIO

Tal vez deberías torcer la escopeta.

MARCELO

No se puede, es demasiado larga, si fuese diferente, una pistola.

EUSEBIO

Podrías rebanarte el cuello.

ABEL

Me da cosa.

MARCELO

Nos viene con remilgos ahora. Ver para creer.

EUSEBIO

¿Qué te ha pasado hoy? ¿Has vuelto a leer la carta del muchacho?

ABEL

Sí.

MARCELO

Eso te pasa por saber leer. Si fueras normal...

EUSEBIO

Ya me dirás tú de qué te ha servido estudiar. Nosotros hemos llegado a lo mismo que tú.

ABEL

La taberna es mía.

EUSEBIO

Qué egoísta eres. Eres socialista para lo que te da la gana. Mucho predicar, pero al final igual que los curas, nunca con el ejemplo.

MARCELO

Mucho repartir los beneficios, que si Inglaterra tiene partidos, si la libertad... Ojo con los rusos que esos van a hacer /

EUSEBIO

Palabras. Todo palabras. A la hora de la verdad, todo palabras.

ABEL

Ya os he dicho que no somos los socialistas los que queremos repartir las riquezas, que esos son los cristianos.

EUSEBIO

¡Qué tendrá que ver! Ni que los socialistas no fueran cristianos. ¿O quieres decir que los socialistas no creen en Dios?

ABEL

Nadie cree en Dios, solo lo teméis. Os da miedo morir.

EUSEBIO

¿Me estás diciendo que tu chico cuando se muera no va a ir al cielo?

ABEL

Si el Dios que dices existiera, Pablo estaría en el infierno, así que prefiero que no exista.

MARCELO

Dices unas cosas... Menos mal que no te oye nadie. Te escucha el concejal y te llevan preso, por hereje.

ABEL

Hace mucho que la Inquisición desapareció.

EUSEBIO

No nombres a la bicha.

ABEL

Arrégrame la cara, por favor.

EUSEBIO

Estás pesado, apenas queda cloroformo. Ya me han preguntado qué bicho diseco. Uno grande, el más grande de todos. ¿Qué voy a decir?

MARCELO

Hombre, pues crear expectativas... Si al final no conseguimos el dinero, no sé qué vamos a hacer.

ABEL

Estáis soporíferos con el dinero. Está escondido. No os lo voy a dar. Solo faltaba, haber estado toda la vida trabajando para que mi hijo fuera a estudiar y acabar dando el dinero a los dos borrachos que me han martirizado toda la vida.

MARCELO

Tú insúltanos, riñe, enfádate, lo que quieras. Ahora bien, estos dos borrachos son los únicos que te cuidan y te quieren /

ABEL

y buscan mi dinero.

EUSEBIO

Y buscamos tu dinero.

MARCELO

Esto no lo podemos alargar hasta la eternidad. O nos dices dónde guardas el dinero o será mejor que busques a otros idiotas para traer agua.

ABEL

Cuando queráis.

EUSEBIO

Bueno, bueno, seamos sensatos. ¿Cuánto vino queda?

MARCELO

Para un par de días.

EUSEBIO

Pues ya sabes lo que vamos a estar aquí.

ABEL

En dos días espero haberme recuperado, porque me vais a arruinar.

EUSEBIO

Te habrías recuperado ya, si hubieras dejado de darte tiros en la cara.

MARCELO

Te ha entrado una perra con querer quitarte del medio...

ABEL

Me gustaría veros a vosotros.

MARCELO

Nosotros nos lo bebemos.

EUSEBIO

Es una forma lenta de suicidarse.

MARCELO

Borracho no pienso en el chico, ni en la pena de la mujer, ni el horror del trabajo, ni en este pueblo de pozos, donde no corre el agua.

EUSEBIO

Borracho, a veces, creo que mi niña sigue viva.

ABEL

Tal vez, si /

MARCELO

Ni hablar, no puedes beber. Eso es lo nuestro. Búscate otra cosa /

EUSEBIO

que no sea dispararte la cara, que eso lo haces fatal y me das mucha tarea.

ABEL

Entonces seguiré con lo mismo, serviré a todo el mundo.

EUSEBIO

Bueno, llevas de vacaciones un tiempo.

ABEL

Poco sabéis lo que es estar con vosotros y estar de vacaciones.

EUSEBIO

Sabemos de sobra lo que es estar con nosotros, lo que no sabemos es estar de vacaciones.

MARCELO

A lo mejor sí sabemos, lo que no hemos tenido es la oportunidad.

ABEL

En Madrid la gente se va a la playa en verano.

EUSEBIO

¿A la playa?

MARCELO

Eso no lo he visto yo, a qué van, ¿a pescar?

ABEL

A descansar.

EUSEBIO

Entonces no son los de Madrid, son los ricos, como siempre.

MARCELO

Eso es como cuando Eduardo se fue recién casado a Barcelona. Nada menos que a Barcelona y presumían de que al año siguiente se iban a ir a Mallorca. ¿Os lo podéis creer?

EUSEBIO

Mallorca, con lo que costará eso. Dime de qué presumes...

MARCELO

No fueron, ya iban mal las cosas.

EUSEBIO

¿Qué sabrás tú?

MARCELO

¿Encuentras otra explicación?

EUSEBIO

Que no había cuartos.

ABEL

O que los había, pero no querían gastarlo en eso.

MARCELO

O las tres cosas a la vez, ni ganas, ni ganas de gastar, que eso es más probable. Uno no se quiere gastar el dinero con cualquiera. ¿Verdad, Abel?

ABEL

Veo que lo has entendido.

MARCELO

El que no lo entiende eres tú. ¿De qué le sirve no haberse ido a Mallorca a Eduardo, si ahora está más tieso que la mojama?

ABEL

Era más feliz con el dinero, que en Mallorca. Además, el dinero se guarda por lo que pueda pasar.

MARCELO

Pues mira lo que ha pasado, a ver si el dinero le salva.

EUSEBIO

Todo ha sido culpa de su avaricia.

MARCELO

Su avaricia ha tenido la culpa.

ABEL

La culpa, la culpa...

MARCELO

Si no hubiese hecho la presa al norte, no se habría secado el río /

EUSEBIO

y sin el río seco, el pueblo no habría inventado.

MARCELO

El pueblo se enfadó con Pablo, porque no podían demostrar lo que pasaba, porque lo que pasaba suponía que Eduardo se enfadara contigo. Le teníamos miedo porque le debíamos dinero, todo el pueblo. Pablo nos ha hecho el mayor favor que se puede hacer a un pueblo entero. Ese chico nos ha liberado a todos. Nosotros nos callamos, pero ha sido nuestro héroe. Cuando mató a Eduardo, empezó a llover, porque hasta el cielo tenía deudas con él.

EUSEBIO

Quédate con que tu chico ha sido un héroe. Ahora, todos estamos más tranquilos.

MARCELO

Ahora solo tenemos que engañar a la Luisa. Eso es más fácil, ella no sabe ni leer, así que podemos

negociar las cosas de otra manera. Es como competir con uno de los nuestros: sin marido, ni hijo, ya me dirás tú.

ABEL

Debéis todos dinero a Luisa.

EUSEBIO

Ni con todo el dinero del mundo, se devuelve lo que le falta a Luisa, ni a ti.

ABEL

Me alegro. Mira, en el fondo me alegro. Ese usurero os ha dejado tranquilos.

EUSEBIO

A los usureros habría que matarlos a todos, con un hachazo en la cabeza.

MARCELO

Las deudas son injustas.

ABEL

Las deudas son consecuencia de situaciones injustas o de comportamientos desordenados.

EUSEBIO

¿Qué quieres decir?

ABEL

¿Tengo que pagaros yo vuestro vino?

EUSEBIO

No hablas como los socialistas, ni como los cristianos, hablas como los usureros.

MARCELO

En este pueblo nos da igual ya todo, ¿no te das cuenta? ¿Tengo que ser más claro?

EUSEBIO

A lo mejor, sin hachazo en la cabeza no lo entiendes.

ABEL

Me he disparado dos veces en la cara. ¿Pensáis que me van a dar miedo dos borrachos que no saben sujetar su propio cuerpo?

MARCELO

Tienes dos días, piénsalo, porque en dos días o tenemos el dinero o tenemos tu vida.

ABEL

Antes muerto. Ese dinero se viene conmigo a la tumba.

Abel sale de la taberna.